



Palabras del Presidente Nayib Bukele en el discurso del Bicentenario

Señor presidente de la Asamblea Legislativa, señor presidente de la Corte Suprema de Justicia, señor Vicepresidente de la República y su distinguida esposa e hija. Mi querida esposa Gabriela, Primera Dama; señor Fiscal General de la República; excelentísimos señores Embajadores y honorables Jefes de misiones diplomáticas acreditadas en nuestro país; miembros del Gabinete del Gobierno, honorables representantes de organismos internacionales, señores Secretarios Generales, partidos políticos que nos acompañan; a nuestra querida tropa, a nuestros cadetes; querido pueblo salvadoreño.

Antes de iniciar con el discurso del bicentenario de nuestra independencia, quiero referirme a los sucesos de hoy en la mañana donde un grupo de personas salió a las calles para, supuestamente, luchar por la libertad.

Esas personas que obviamente no se organizaron solas, no se movilizaron solas, todos vimos como fueron movilizadas, en su gran mayoría, no todas, pero en su gran mayoría en buses. Muchos de ellos no sabían ni porque estaban manifestando, y los que sí sabían, se dedicaron a vandalizar la propiedad privada y pública, y a traer imágenes de El Salvador que no habíamos visto desde hace mucho tiempo.

Lamentablemente, son protegidos por algunos amigos de la comunidad internacional, digo algunos porque no son todos, pero sí algunos, incluso financiados. Lo triste es que están financiando a una oposición perversa, que no le importa dañar niños, ancianos, golpearon a dos ancianos. Vandalizaron, no solo monumentos, sino propiedad pública, del Estado, que tanto nos cuesta construirla, vandalizaron propiedad privada, vehículos.



No es la primera vez que lo hacen. En todas sus manifestaciones, siempre han vandalizado. Por eso luego dijeron que eran infiltrados del Gobierno, y yo digo, bueno; infiltramos todas sus manifestaciones, porque en todas las manifestaciones vandalizan, en todas las manifestaciones golpean al que está cerca que no piensa igual que ellos. Siempre acusan al Gobierno de represión, cuando nunca los hemos reprimido.

A veces hay un policía cerca e igual van y lo acosan. Así que esta vez fueron listos a la batalla, hasta con armas, y no encontraron resistencia. No había policía. Fueron a luchar contra una dictadura que no existe. Y, sin embargo, hay muchos en la comunidad internacional que la siguen vendiendo.

Muchos que incluso, viven en países que sí pudieran considerarse como dictaduras. O al menos, sí reprimen a sus poblaciones, porque todos hemos visto en las noticias internacionales, como muchos gobiernos que nos acusan a nosotros, reprimen a su población: les lanzan gases lacrimógenos, los golpean, los arrestan, los arrastran en la calle. Y en un país en donde hasta ahorita en dos años y tres meses de gobierno, no hemos utilizado aún, porque no sé si algún día van a financiar tanto que vaya a llegar a ser necesario, esperemos que no, no hemos utilizado ni una tan sola lata de gas lacrimógeno de las que muchos de sus gobiernos utilizan casi a diario.

Aquí no hay una dictadura, aquí hay una democracia que se ha expresado libremente en las urnas, y no una, sino dos veces. En el 2019, cuando la gente decidió destruir con el bipartidismo para siempre, y luego, para los que tenían dudas, en el 2021, donde a pesar de ser una elección que normalmente tiene menos participación que una elección presidencial, volvimos a ganar y con medio millón de votos más que en 2019. En una elección libre, democrática y con un Tribunal Supremo Electoral controlado por la oposición, cosa que no se puede decir de muchos otros países que luego nos condenan a nosotros.



Dictadura dicen, y yo quiero preguntar, ¿cuál dictadura?, ¿en qué sentido es una dictadura?, ¿porqué ganamos muchos diputados?, ¿por qué los diputados hacen las elecciones de segundo grado que les compete hacer a ellos? o, ¿a acaso los políticos no son supuestamente, y de acuerdo a nuestra Constitución, representantes del pueblo? Y sí el pueblo le otorga el poder para hacer cambios, y el pueblo exige esos cambios, sería no menos de una traición no hacerlos.

Nos condenan por querer depurar nuestro sistema judicial, y yo les pregunto, ¿acaso el sistema judicial le ha hecho justicia al pueblo salvadoreño?, creo que la respuesta es obvia, y es no. ¿Por qué defienden, entonces, a jueces corruptos?, ¿por qué defienden a terroristas? ¿por qué defienden a gente que vandaliza y daña nuestra propiedad?, ¿por qué no defienden a las niñas que viene aquí a cantar, a decir la oración salvadoreña? Ven como toda nuestra tropa siguiendo instrucciones de dos niñas, ¿no es eso lo bonito? Estas banderas ondeando de Centroamérica, que por cierto deberían ser una sola, ¿no es eso lo bonito?

Cuando yo estaba pequeño, y eso que vivíamos en guerra, recuerdo que el día de la independencia era un día que se respetaba, era un día en que todos honrábamos a nuestra patria, a pesar de que no era la mejor patria. Pero ahora, viene financiamiento internacional, para que incluso, quemem banderas de nuestra patria. Claro, entiendo que a ustedes no les duele, no a todos, estoy hablando de una minoría, por supuesto, porque no es su bandera, pero sí es la nuestra, y sí la amamos, y es nuestra patria, y como lo estamos diciendo ahora, es independiente, y esa independencia es real.

A muchos de ustedes les gusta lo que estoy diciendo, lo sé. A muchos no, pero esta es una independencia real, y al que no le guste, pues tendrá que aguantarlo. El Salvador no va regresar a ser dependiente, no va a regresar a ser colonia, no va a ser protectorado, ni va a seguir órdenes de ningún poder extranjero. ¿Vamos a ser amigos?, sí, vamos a ser aliados, como siempre lo



hemos hecho, y vamos a tener nuestras puertas abiertas de par en par, para todos los extranjeros que quieran venir, trabajar y contribuir. Pero no vamos a permitir injerencia de ningún tipo.

Los que se quieran manifestar, sigan manifestándose, este país es libre, respeta la libertad de manifestación, de asociación, de protesta, la libertad de expresión, y, también su derecho al voto. Por lo tanto, en las próximas elecciones son libres de elegir a otros diputados, a otro presidente, a otros alcaldes, y a otros diputados para el Parlamento Centroamericano que ustedes mejor sientan que mejor los representen.

Pero ahora, el pueblo salvadoreño escogió a los funcionarios que están aquí parados.

Bien, dicho eso, sólo para que no digan se abstraigo de lo que pasó hoy en la mañana. Quiero decirles lo que tenía preparado, antes de la irrupción financiada de hoy en la mañana.

Como todos sabemos, estamos viviendo un momento histórico. Y como pasa con todo momento así, es difícil valorar su trascendencia cuando uno está viviendo el momento, cuando uno está dentro de él, incluso en nuestra vida personal. Piensen en los momentos que fueron más alegres para ustedes en el pasado, que más recuerdan. Se recordarán que sí bien ahora lo recuerdan como un momento memorable, en ese momento no sentían que iba a ser un momento memorable, no sabían que iba a ser uno de los momentos más importantes de su vida, hasta ahora, que se recuerdan que ese momento fue uno de los momentos más importantes de la vida.

Lo mismo pasa en El Salvador, lo que estamos viviendo en nuestro país, es uno de los momentos más importantes en la historia de El Salvador. No lo sentimos así, claro, porque estamos viviendo en él. Pero cuando lo veamos en un futuro, o cuando las generaciones que vengan vean hacia atrás, entenderán la importancia de este momento.



Dios nos ha regalado que nuestro Bicentenario, los 200 años de la firma de la independencia sean exactamente en este momento, este momento de tantos cambios. Doscientos años después de nuestro primer paso, porque sólo fue un primer paso, nuestro país no logró la independencia hace 200 años, pero sí dimos un primer paso, con la firma del acta de la independencia.

En el camino, dimos ese primer paso en el camino que todas las naciones del mundo dan para acercarse a la independencia, en ese proceso que estamos volviendo a vivir hoy, esto, lo que está sucediendo, se viven pocas veces en la vida. Y no es casualidad que una fecha tan emblemática para nuestro país haya sido en un momento tan importante.

Pensando en todo esto, me invade una enorme responsabilidad. Todos nosotros estamos escribiendo la historia, esto no es un ** de campaña, nosotros estamos escribiendo la historia junto al pueblo salvadoreño. Todo lo que hagamos, o no hagamos, por más pequeño que pensemos que sea, definirá en gran manera el país que seremos en el futuro. Siempre ha sido y siempre lo que hagamos ahora definirá el futuro, pero este es un momento especialmente particular, único, con circunstancias que jamás se repetirán. Uno en donde la inmensa mayoría hemos empezado a redescubrir como nación lo bello de la búsqueda por la independencia real.

Nuestro país ha tenido otros momentos en donde nos hemos acercado a este sentimiento, no es la primera vez, ni la segunda. Ha habido muchos momentos en donde pensábamos con optimismo el futuro que queríamos tener. Momentos, que, a pesar de no ser comunes, lastimosamente no pudimos aprovechar, por la avaricia y la falta de visión de unos pocos que secuestraron nuestras esperanzas, traicionaron la confianza que el pueblo había depositado en ellos.

Las grandes civilizaciones de la historia, los grandes países, las potencias mundiales, empezaron a ser independientes en uno de estos momentos.



Pero, así como hay varios ejemplos de países que los aprovecharon, también hay un número mucho más grande de países que no lo aprovecharon y que dejaron tras de sí una larga lista de héroes anónimos, perdidos para siempre en la historia, porque sus líderes no pudieron aprovechar ese momento.

De nosotros depende que el nuestro sea uno de los pocos casos que tuvieron éxito y no uno de la inmensa mayoría que fracasaron. Qué un día nos recuerden como la generación de la verdadera independencia que aprovechó esta oportunidad para transformar su destino para siempre.

Este es un momento histórico que muchas generaciones esperaron por tantos años, por tantas décadas, con tantos gobiernos.

Ahora tenemos el privilegio de ser la generación que empieza a lograr lo que parecía imposible, a ser independientes de verdad.

Somos la generación que rompió las ataduras del pasado. Y desde aquel primer paso, el 3 de febrero de 2019, no nos hemos detenido.

Somos la generación que terminó con el círculo vicioso que nos hacía creer que no podíamos, que teníamos que conformarnos o que nada iba a cambiar.

Porque ser independientes significa hacer cambios de raíz para arrancar lo malo, aunque algunos se opongan, se enojen, reclamen, condenen porque simplemente ellos o sus amigos perdieron sus privilegios.

Ser independientes de verdad, significa asumir retos que nadie más se atrevía a asumir.

Esto no es fácil lograrlo. Avanzar en este camino nunca lo ha sido, y especialmente en un país como el nuestro, en el que durante mucho tiempo se nos han coartado nuestras libertades.



Siempre hay quienes están en contra de la independencia. A algunos no les conviene que las personas sean libres, porque temen perder el dinero o el poder que los hace sentir superiores.

Así ha pasado en todo el mundo, en Latinoamérica, sobre todo, y en nuestro país por supuesto, desde que iniciamos este camino hace doscientos años. Por eso no debemos confiarnos: estamos avanzando por el camino correcto, pero no debemos descuidar, porque la balanza por alcanzar la independencia es demasiado frágil, demasiado sensible.

Este país que ha sufrido tanto no se puede transformar de la noche a la mañana. Los cambios importantes, los cambios reales y los que valen la pena, llevan tiempo. No son inmediatos. Se hacen paso a paso.

Nuestro país cambió para siempre hace poco más de dos años. Y a pesar de que llevamos la mayoría de nuestra gestión combatiendo a la pandemia, hemos dado grandes pasos para ser más independientes.

Hemos empezado a saldar deudas históricas que fueron promesas de campaña de gobiernos anteriores, que durante décadas solo quedaron en palabras.

Ayer la Nueva Asamblea Legislativa aprobó la ley de Voto en el exterior que había sido prometido a toda nuestra diáspora, para que después de tantos años ellos puedan participar en las decisiones de nuestro país. También esperamos que pronto aprueben la ley de agua, para garantizar que nunca no sea privatizada.

Hoy les anuncio que en treinta días presentaremos a la Asamblea Legislativa una reforma integral de pensiones, para garantizar que todos los salvadoreños tengan una pensión digna, y no como ahora, que muchas personas están con pensiones de hambre, entregadas por los gobiernos anteriores y auspiciadas por algunas grandes empresas y gobiernos extranjeros.



Con ella garantizaremos que los salvadoreños al fin tengan, al menos en el rubro de las pensiones, lo que se merecen. Ya no tendrán esas pensiones de hambre a las que fueron sometidos.

Hoy también reitero mi compromiso con el desarrollo de nuestro país. El otro año, 2022, pondremos la primera piedra de enormes proyectos de infraestructura, como el viaducto Francisco Morazán que se construirá en los Chorros, el puente más largo, por mucho, en nuestro país. La primera piedra del Aeropuerto de Oriente, en la Unión. La primera piedra en el Tren del Pacífico, para llevar más desarrollo y conecta nuestro país. También vamos a empezar a construir el nuevo estadio nacional e invertir muchísimo más en deporte.

A pesar de heredar un sistema de salud colapsado, donde los pacientes, y nadie me va a dejar mentir, ustedes mismos lo vieron en los medios de comunicación, en las fotografías donde nuestros pacientes dormían en el suelo no tenían cama y no estaban en pandemia. El sistema de salud estaba colapsado previo a la pandemia, y a pesar de haber heredado ese sistema de salud, hemos tenido y seguimos teniendo uno de los mejores manejos de pandemia a nivel mundial.

Mientras, vemos como los sistemas de salud de potencias del mundo siguen colapsando. Incluso, nosotros, no sólo nos colapsamos, incluso, alimentamos a nuestra población llevándoles comida a su casa, entregándoles alimentamos en los peores momentos.

Y no solo en el manejo de la pandemia, sino que también en la vacunación que tiene que ver en la misma. Tenemos el mejor esquema de vacunación de toda Centroamérica, el cuarto de Latinoamérica, y estamos entre los cincuenta mejores del mundo, incluyendo todas las potencias internacionales que tuvieron accesos privilegiados a las vacunas.



Aunque todavía nos falta muchísimo, muchísimo para ser un país seguro, nadie puede negar los éxitos del Plan Control Territorial que sigue dando excelentes resultados.

El mes pasado, porque este no está contabilizado obviamente, el mes pasado, fue el mes más seguro en toda la historia de El Salvador. Con menos homicidios enteros en todo el mes de lo que había en un solo día en gobiernos anteriores. Y esas cifras están respaldadas por organismos internacionales y por todas las instituciones del Estado.

¿Qué hay problemas?, sí, pero no tenemos los homicidios que tenían en un día, no los tenemos en un mes. Y estamos hablando del mismo país, no estamos hablando de décadas aparte, estamos hablando del mismo país hace unos años.

En la economía, estamos acelerando la inclusión financiera de toda la población, en donde en pocos meses, vamos a superar los resultados alcanzados en 40 años de nacionalizaciones y privatizaciones de la banca, llevando a nuestro país hacia el futuro.

Y de la misma manera que se nos criticó cuando iniciamos el plan de seguridad, al punto de llegar al momento más tenso con la Asamblea anterior; de la misma manera que se nos criticó cuando iniciamos las primeras medidas para combatir la pandemia, que se nos criticó hasta internacionalmente.

De la misma manera que nos criticaron que dijeron que no valía la pena construir el Hospital El Salvador, sino que teníamos que traer hospitales carpa. De la misma manera que decían que no teníamos plan de vacunación y que las vacunas vendrían hasta el 2022.



De esa misma manera, los mismos que criticaban todo lo anterior, están criticando la innovación financiera para todos los salvadoreños. ¿Por qué?, porque esta inclusión financiera incluye a los que jamás fueron incluidos.

Entre tantas acciones, noticias que antes fueran noticia por semanas, ahora cada día hay una noticia nueva, cada día hay un anuncio nuevo, cada día hay una obra nueva. Hay noticias que hasta pasan casi desapercibidas, la gente no ve todas las obras que hacemos porque está viendo las demás.

Antes, hacían un chorro y literalmente hacían un evento para inaugurar el chorro. Ahora no hemos inaugurado la planta procesadora de Las Pavas, porque no hemos tenido tiempo.

Por ejemplo, para darles un pequeño ejemplo, para que vean como las cosas pasan así, y no nos damos cuenta.

Ayer, mientras se aprobaba el voto en el exterior, en la Asamblea Legislativa que es algo histórico y sin precedentes, una deuda con un tercio de nuestra población, también la Asamblea Legislativa, aprobó la exoneración de impuestos para todos los artistas del país.

Un gran logro, pero no se mencionó, y no sé mencionó por mala fe, no se mencionó porque estábamos mencionando otras cosas. Ahora pasan las cosas buenas a una velocidad que antes no pasaban en décadas, o, mejor dicho, nunca pasaron.

Estamos por finalizar la construcción de los periféricos Claudia Lars y Gerardo Barrios, obras en Oriente, que antes no se veían, y ahora si se ven. Ahora los salvadoreños llegarán más rápido a sus casas, el comercio irá más rápido. *



Pronto, también intervendremos las escuelas a nivel nacional. La Primera Dama junto a la Ministra de Educación, tienen el proyecto “Mi nueva escuela”.

También, está el proyecto de la entrega de computadoras, que en pocos meses todos, algunos dicen, “no me han dado mi computadora”, es difícil darles computadoras a todos los niños y niñas del país que están en el sistema educativo, pero en pocos meses, todos los niños y las niñas de nuestro país, tendrán una computadora con internet gratis.

Sí una familia tiene cuatro hijos en la escuela, recibirá cuatro computadoras, con internet las cuatro, que se las podrán llevar a su casa. Y, cuando se gradúan, de hecho, los que se graduaron el año pasado se llevaron sus computadoras, porque las computadoras son de ellos.

Se pagan con sus impuestos, sí. Pero antes los impuestos se los robaban, ahora van de regreso al pueblo salvadoreño.

Estamos avanzando también en la mejora de nuestro sistema nacional de salud. No sólo en la pandemia, no sólo en el Hospital El Salvador, no sólo en la vacunación, sino también vamos a construir un nuevo hospital en la zona norte, en Nejapa.

Y, vamos a construir totalmente nuevo el Hospital Rosales, que es el hospital de referencia en nuestro país, que no se ha reconstruido en más de 70 años. Y, lo vamos a dejar de un nivel mejor que El Hospital El Salvador. Y una vez que superemos la pandemia, el Hospital El Salvador se convertirá en un hospital de especialidades, como en el primer mundo.

Además, como parte de la política Crecer Juntos, que lidera la Primera Dama, mi esposa Gabriela, se aprobó la Ley Nacer con Cariño, que servirá para garantizar los derechos de las mujeres embarazadas y sus hijos. Antes, durante y después del parto.



Falta mucho por hacer, la búsqueda del desarrollo y de la independencia real es permanente, pero gracias a Dios hemos estado avanzando en ella mucho más rápido y con más impulso que lo que lo habíamos hecho antes.

Tenemos una responsabilidad histórica, como les dije hace rato, de aprovecharlo, ya que pocas veces se tiene esa oportunidad de avanzar como en estos momentos.

Este es un momento histórico, en que los salvadoreños empezamos a ser realmente libres y soberanos.

Que este día nos sirva para valorar lo que somos, y el potencial que hoy tenemos en nuestras manos, para lograr ser lo que queremos y querer lo que nos conviene, siempre manteniéndonos orgullosos de dónde venimos, de nuestra cultura y de nuestras tradiciones.

Veamos el futuro con optimismo y esperanza, con la certeza de estar construyendo el país que siempre soñamos.

Los 200 años que hoy conmemoramos no fueron los mejores, nadie me va a dejar mentir, no fueron los mejores, pero los 200 que vienen sí pueden serlo. Todo dependerá de nosotros.

Feliz Bicentenario a nuestro hermoso país, y a todos los que soñamos y trabajamos por el destino que es nuestro, que nos pertenece.

Que Dios los bendiga a todos y que Dios bendiga a nuestro querido El Salvador, gracias.

15 de septiembre de 2021